

El Nacimiento de la Industria Textil en el Occidente Colombiano

Roger J. Brew

“En esta provincia no se encuentra industria alguna. Todo hay que importarlo de afuera, a costos considerables. Casi no se conocen artesanos que puedan sostenerse con su oficio, pues todos, en mayor o menor grado, tratan de subsistir como agricultores”.

El Oidor Mon y Velarde, 1786¹

Este era el punto de vista de uno de los más competentes gobernadores coloniales de la provincia de Antioquia en 1786. Su economía, antes vigorosa y basada en la minería del oro, estaba estancada, pues por diversas razones los costos de extracción en los ríos la hacían antieconómica. Los yacimientos de explotación fácil estaban exhaustos; en las regiones apartadas la mano de obra era muy escasa; y — un problema que es crónico en la historia económica colombiana — los costos de transporte eran tan altos que impedían a los productores potenciales de artículos alimenticios llegar a los mercados que las minas podían ofrecer. Se desconocía la tecnología requerida para poner en producción otras minas que no fueran las del lavado sencillo (minas de placer). Al mismo tiempo, la vieja estructura colonial de teratenencia que imperaba en la provincia, recortaba el incentivo agrícola, reduciéndolo a pequeños cultivos para abastecer el escaso mercado que existía.

Este cuadro profundamente deprimente presentado por Mon y Velarde, fue reemplazado, un siglo más tarde, por otro en el cual Antioquia surgió como una gran colmena de actividad permanente, lista a desempeñar un papel predominante en la industrialización de Colombia. Las últimas administraciones del período colonial realizaron ciertas reformas con la intención de resolver los problemas de tenencia de la tierra, de transporte y de comunicación entre las regiones mineras y las otras regiones que tuvieran un excedente de mano de obra para trabajar las minas o para dedicarse a la producción de alimentos en las nuevas colonias agrícolas recientemente establecidas. El decenio de guerras revolucionarias que finalmente culminaron (1819) con la independencia de lo que son ahora las repúblicas de Colombia, Venezuela y Ecuador, poco perjudicó a la provincia de Antioquia, cuya posición geográfica, como ocurrió también en las posteriores guerras civiles,

¹ El Oidor Mon y Velarde, 1786. *Informes de los Gobernadores sobre la Provincia de Antioquia, Tierras de Antioquia*, Tomo 7, pp. 814-27, Archivo Nacional (Bogotá).

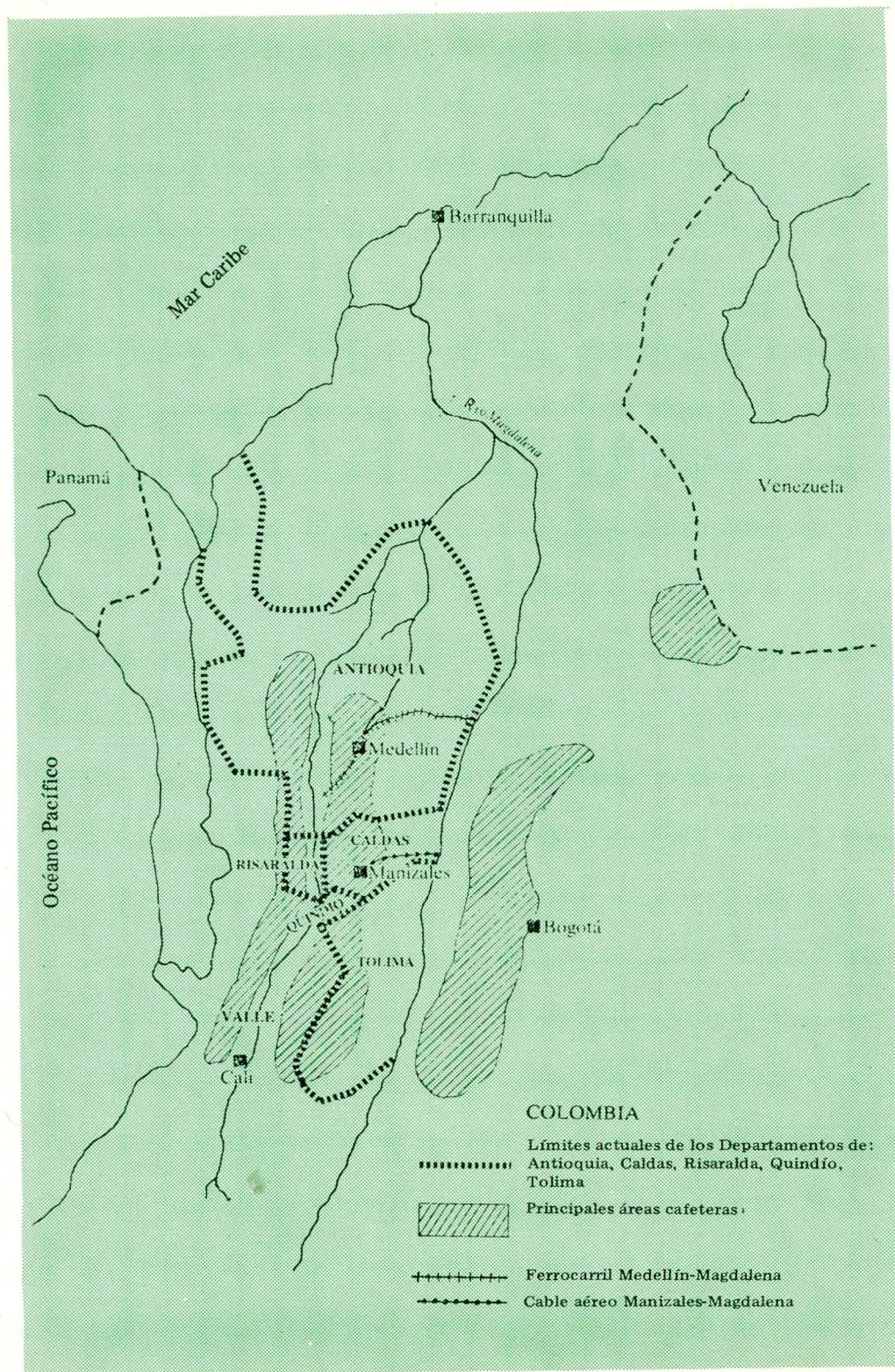
la protegió de sufrir demasiados daños. Después de la Independencia, la liberación al comercio externo de las antiguas colonias españolas, aceleró ciertos procesos económicos que ya eran perceptibles.

Con el rompimiento de la estructura colonial de tenencia de tierra, con el incremento de la actividad minera que antes se hacía a pequeña escala, y con la libertad relativa que permitía comerciar con las empresas mercantiles extranjeras de Jamaica que trajo la independencia, la sociedad antioqueña consolidó una fisonomía notablemente igualitaria. La oportunidad de libertarse de una sociedad rural, considerada tradicionalmente como un factor retardatorio del progreso en los países sub-desarrollados, resultó muy llamativa. La elitista sociedad colonial española, que siempre fue más débil en Antioquia que en Bogotá y otras regiones, desapareció casi totalmente; la contra-parte que surgió después de la independencia era algo muy diferente, y, sobre todo básicamente mercantilista. La población indígena, que a principios del siglo XVI se calculaba entre medio millón y un millón, se había reducido apenas a 5.000 poco antes de la Independencia. Los esclavos negros fueron una institución económica establecida para el trabajo de las minas, tal como había ocurrido en otras partes de Latino-América en donde las enfermedades y las rudas condiciones de este trabajo forzado habían diezmando drásticamente la población indígena. Pero para mediados del siglo XVIII la esclavitud negra era ya una institución moribunda, a pesar de que su abolición legal solo llegó un siglo más tarde.

Ya en el censo de 1843 habían desaparecido los grandes pelotones de cientos de esclavos que trabajaban en las minas de aluvión a que hacían referencia los primeros administradores coloniales, y ni siquiera se registraban los 12.000 esclavos que arrojaba el censo de 1808. Para 1843 había escasamente 2.740 esclavos, la mayor parte de los cuales eran mujeres mayores del servicio doméstico. La composición racial total reflejaba un mundo relativamente igualitario en Antioquia, aunque el término "raza" no está bien definido en Latino-América y en Colombia no se puede separar completamente la apreciación subjetiva de la clase social o el status (el color de la piel es más claro a medida que se ascienden en la escala social). Los censos de 1808 y 1918 muestran al grupo mestizo y mulato como el mayor (57.7% y 52.4% respectivamente para los dos censos). El grupo blanco le sigue (25.6% y 31.1%), los negros con 12.2% y 15.3% y por último el grupo indígena (4.5% y 1.2%). El relativo aumento de la proporción de blancos no solo refleja el hecho de que la mayor parte de los blancos viven en las tierras altas que son más sanas, sino también que la designación de "blanco" como clase social no era estrictamente exacta y rígida. Sobre esta cuestión existía un contraste con la vecina región del Cauca, donde la pirámide de la estructura social era más rígida, y la supervivencia de la esclavitud negra en las plantaciones de caña de azúcar y en la minería de aluvión llegaron a crear tensiones sociales, violencia e inestabilidad política durante la mitad del siglo XIX. Antioquia, en comparación, era tranquila y tenía la tendencia a arriesgarse en nuevas empresas de negocio aventuradas.

Dentro del contexto de una sociedad esencialmente igualitaria, y a través del comercio generado por la industria minera, se destacó un grupo empresarial de extracción modesta, que asumió el control del intercambio con las clases comerciales de Jamaica, y para 1840 ya controlaba directamente los negocios de importación y exportación con Liverpool, Nueva York y Hamburgo. El poder económico se hallaba firmemente en poder de manos locales.

Pero el transporte por recuas de mulas era muy costoso y entorpecía seriamente el desarrollo de las exportaciones agrícolas. Mientras el abrupto terreno montañoso de Colombia no fue surcado parcialmente por el ferrocarril, los únicos renglos



nes de exportación constante eran el oro y las piedras preciosas. A mediados del Siglo XIX el progreso de la tecnología, unido a las dificultades de carácter socio-político que se presentaron en las otras provincias colombianas, capacitaron a Antioquia para convertirse en la fuente indiscutida de divisas con las cuales poder desarrollar el comercio exterior². Activados por esta posición de comando los procesos económicos que ya se discernían, se aceleraron, y fueron de suprema importancia para configurar la modalidad industrial que siguió Antioquia, al crear un grupo nativo empresarial con sus correspondientes instituciones, todo lo cual le dio un sello especial de gran importancia a la colonización de los nuevos territorios que terminaron por convertirse en los productores de café de exportación que suministró la base que permitió el desarrollo del mercado interior para productos manufacturados. Dentro de este grupo y de sus instituciones se radicó la capacidad de financiación y gerenciamiento de la industria. El poder básico sustentador era la minería, cuyos resultados posteriores, dadas las condiciones sociales que prevalecían, fueron la creación de un mercado para la mano de obra calificada o no calificada, y el desarrollo de la experiencia técnica dentro de los estratos sociales altos y medianos de la comunidad antioqueña.

Estos fueron los antecedentes de la industrialización pero en este trabajo me extenderé más en cuanto a sus aspectos individuales sobre la industria textil de Antioquia. La fundación de una moderna industria manufacturera de textiles fue en realidad la culminación de una serie de intentos, algunos exitosos, otros no tanto, de crear industrias manufactureras asociadas directamente a la minería (bienes de capital), experiencia extremadamente útil para las pequeñas empresas que se dedicaron a la producción de maquinaria para el procesamiento del café; también para establecer negocios de manufactura de bienes de consumo, como cerámicas, vidrio, cerveza y cigarrillos. Sin embargo, el mercado regional era muy estrecho para sostener con éxito una manufactura textil de relativa gran escala y las materias primas y la maquinaria no se pudieron importar sino cuando la construcción del ferrocarril resolvió el problema del transporte. El ferrocarril se construyó por tramos, la mayor parte se terminó después de grandes dificultades, entre 1874 y 1914 conectó la capital, Medellín, con un puerto sobre el principal río navegable del país. En 1907 se extendió una línea a las áreas cafeteras al sur de Medellín. En esta forma, el impacto del ferrocarril fue muy gradual, y muchas de las regiones cafeteras del sur tuvieron que recurrir a medios de transporte fantásticos como el cable elevado sobre las montañas para llevar el café de Manizales (ver mapa).

Con una demanda restringida a los bienes de consumo de la población, cuyas necesidades eran suplidas generalmente por artesanías y manufacturas caseras de otras regiones de Colombia, no había campo, en la época anterior a la del café, para establecer industrias significativas. El excedente de mano de obra en la agricultura de subsistencia que en el oriente colombiano encontraba a menudo ocupación en la manufactura artesanal por no existir un sector minero que la absorbiera, en las regiones del occidente trabajaba a veces estacionalmente, en la minería y en la agricultura para proveer las minas. La población de la región antioqueña se estimó en 1843, en 189.000, y aumentó para 1870 a 395.000; en 1870-84 a 500.000, en 1905 a 835.000 y en 1918 a 1'251.000³. Esta rápida expansión de la población fue

² Aunque posiblemente las exportaciones de oro y plata no computadas fueron grandes a causa del contrabando, las mejores estadísticas son las de Vicente Restrepo, 1a. Edición 1888, 2a. Bogotá, 1952 p. 199. Las exportaciones antioqueñas están registradas en los Informes de Hacienda por la Administración de Hacienda Nacional, Medellín series de 1864 a 1893, de 1865-9, la región produjo el 60% del total de metales preciosos exportados y en 1885-6 subió al 82%.

³ James J. Parsons, *Antioqueño Colonisation in Western Colombia* (Primera edición 1949). Edición Revisada, University of California Press, Berkeley y Los Angeles, 1968, p. 103.

posible por la disponibilidad de buenas tierras con climas saludables, aptas para ser colonizadas, particularmente aquellas al sur de Medellín a lo largo de las Cordilleras Occidental y Central. Sin embargo, antes de que el cultivo de café comenzara a expandirse en esta zona durante las últimas décadas del siglo XIX, el ingreso per cápita era bajo. Los textiles ordinarios se traían del oriente de Colombia, aunque las telas de algodón apenas resistían los altos costos de importarlas del exterior. El cónsul de los Estados Unidos en Medellín expresó en 1881 “...todo se trae de países extranjeros: tanto los vestidos costosos para las damas elegantes, como los toscos materiales para los campesinos”⁴. Lo anterior pudo haber sido una exageración, pero subraya el punto básico de que Antioquia era un exportador de oro y un importador de bienes de consumo, especialmente de textiles. A lo largo del siglo XIX se puede asumir con certeza que no menos del 80% de los bienes importados a la región eran textiles, en su mayoría productos de algodón de Lancashire⁵. En los años 1922-1924, cuando ya la industria textil moderna se había establecido en Medellín, los productos de algodón todavía representaban más del 30% de las importaciones, que se habían incrementado gracias al éxito del café como renglón de exportación⁶.

Durante el siglo XIX, la producción antioqueña de bienes de consumo era muy pequeña, comparada con la de las industrias artesanales y caseras del oriente colombiano que suplían virtualmente todo el país con varias clases de productos. Esto era particularmente exacto en cuanto a textiles, aunque sería errado ignorar algunas manufacturas locales especializadas, tales como los sombreros de paja de Santa Fe de Antioquia y Sopetrán, los cuales lograron penetrar al Caribe y hasta el sur de los Estados Unidos. Esto era una industria casera, la cual cobró importancia después de la Independencia, y fue la precursora del vínculo comercial entre los comerciantes antioqueños y los de Jamaica. Aun cuando no era insignificante desde antes —se calculaba que en 1892 Antioquia exportó alrededor de 160.000 sombreros a peso la unidad, cifra, que equivalía a la mitad de las exportaciones colombianas de este producto⁷, aunque el mercado interno era mayor y se valoraba en \$500.000 anuales para 1883⁸ —, su principal papel en el proceso de desarrollo fue la de persuadir a los gobiernos regionales de la utilidad del fomento de industrias intensivas, que absorbieran el excedente de mano de obra, el cual en las últimas décadas del siglo no era fácilmente utilizable en el sector minero ni en las nuevas tierras de colonización.

El papel del gobierno en la promoción de condiciones favorables para el establecimiento exitoso de las manufacturas fue tan amplio como lo permitía la filosofía económica dominante de la élite gobernante, que sin embargo en varias ocasiones intervino directamente con subsidios o alguna otra forma, para ayudar a iniciar o a sostener experimentos industriales. Este débil intervencionismo consis-

⁴ Reporte estadístico de Néstor Castro 23 de Junio 1881, en *Despachos Consulares de los Estados Unidos, Medellín Vol. I, Julio 25 de 1859, Enero 18 de 1902*. Microfilm T-34, National Archives, *National Archives and Records Series, General Services Administration, Washington, 1960*.

⁵ W.A. Graham Clarke, “Cotton Goods in Latin América”, Department of Commerce and Labor, Bureau of Manufactures, Special Agents Series No. 36, Washington, Government Printing Office, 1910, Parte. Brazil, Colombia and Venezuela, p. 71. En 1901-8 cuando en el área de Medellín estaban sólo 3 fábricas en producción, y había otras 3 en el país (en la Costa Atlántica y Bogotá) las importaciones anuales por medio de algodón eran \$4.6 millones, de esto más de 60% provenía de Gran Bretaña.

⁶ Arno S. Pearse, *Colombia, Special Reference to Cotton*, Manchester, 1926, pp. 81-2.

⁷ *El Espectador*, Medellín, 198,8 Octubre 1892

⁸ Ricardo S. Pereira, *Les Etats-Unis de Colombia*, Paris, 1883, p. 110

tía por ejemplo, en el otorgamiento de privilegios especiales o como en el caso de la quiebra de la alfarería y de la porcelana de Rionegro, en la compra de la empresa en 1881, con el deseo de fomentar la capacidad manufacturera. La educación de tipo técnico para todas las clases sociales fue el tema de los escritos de los empresarios y políticos más importantes, tales como Mariano Ospina Rodríguez, y llenó las páginas de los planes de desarrollo económico del gobierno y así como las de la prensa local.

La conveniencia de sustituir las importaciones del exterior y de las otras regiones del país, aumentó claramente después de mediados del siglo, cuando por diversas razones los suministros del exterior se cortaron y las tasas de cambio eran muy variables. A su vez, la lentitud del país en reducir la dependencia de las exportaciones de oro y plata para sostener el comercio exterior, hizo valiosa la sustitución de importaciones. Los primeros intentos del gobierno regional en manufacturas textiles, tenían un propósito didáctico, aunque en el caso de las fundiciones de hierro iniciadas en la Escuela Oficial de Arte y Oficios en 1866, la producción cubrió las necesidades inmediatas del gobierno para vestir y equipar las fuerzas militares. En la época de 1860 un grupo de tejedores expertos fueron traídos desde el oriente colombiano para enseñar en dicha escuela. Se concedieron también ayudas oficiales a quienes trataron de establecer talleres de hilados y tejidos. El más capacitado de ellos, Indalecio Uribe, fue contratado para instalar en 1879 tres telares, dos hiladoras y dos máquinas cortadoras en la escuela de Medellín y en la nueva sede de Rionegro⁹, y permaneció allí como instructor. Los esfuerzos para promover la industria artesanal en Rionegro —textiles, alfarería y porcelanería, dos ejemplos del interés del gobierno— fueron significativos porque este era un sector montañoso de escasos recursos y un desempleo creciente.

El gobierno de Antioquia estuvo igualmente listo a incentivar a un número de instituciones de caridad y a sus propios establecimientos penales, a enseñar tejidos después de 1865. Aparte de los beneficios a los menesterosos y a los presos, recibió beneficios directos el gobierno durante las guerras civiles, pues se luchó principalmente fuera y Antioquia fue capaz de vestir el ejército. De 1885 a 1888, alrededor de ochenta mujeres y setenta hombres presos hicieron camisas, cobijas, y otros productos para las fuerzas militares¹⁰. La institución de caridad "Sociedad de San Vicente de Paúl" dio clases de textilera bajo la supervisión del doctor Manuel Vicente de la Roche, que era una persona de constancia pero no muy exitoso como empresario de sericultura y telas de seda. Esta sociedad fue fundada por comerciantes de Medellín y por don Alejandro Echavarría, comerciante especialmente interesado en promover la sustitución de importaciones y quien después fundó un taller moderno de textiles, trayendo del exterior los telares, ocupándose del mercadeo y concendiéndole al taller préstamos sin cargarle intereses¹¹.

Las tempranas aventuras en la fabricación de textiles sobre una base estrictamente comercial encontraron una justificación racional en el continuo drenaje de oro que representaban las importaciones. En este tiempo los comerciantes poderosos de Medellín poco se interesaban directamente en la manufactura de textiles, y se limitaban a pedirle al gobierno que tomara medidas para su enseñanza. En realidad ellos estaban concentrados en lograr algún producto de exportación que

⁹ *Registro Oficial*, Medellín, 271, 12 Diciembre 1879.

¹⁰ Informe del Director de la Casa de Reclusión, *Informe de Hacienda*, Medellín 1888, Documentos, p. 177

¹¹ Enrique Echavarría, *Historia de los Textiles en Antioquia*, Medellín 1943, pp. 12-13.

fuera viable, en mejorar las comunicaciones y el transporte, más que en la creación de industrias de bienes de consumo, las cuales pocas probabilidades tenían de ir más allá de ser simples talleres a pequeña escala, por falta de mercado.

La falta de materias primas, algodón o lana, era un problema claro, ya que los costos de transporte para importarlos eran prohibitivos, hasta que el ferrocarril quedó prácticamente terminado. La mayor dificultad se experimentó al tratar de producirlas totalmente. Los costos de transporte entre las diferentes zonas ecológicas de las región eran de por sí una barrera. Sin embargo, algunos propietarios de tierra, grandes y pequeños, estuvieron dispuestos a correr el riesgo de tratar de producir algodón o lana, cuando no tenían experiencia técnica y no existía virtualmente mercado. Uno de los experimentos más extraordinarios fue el del cultivo de la morera y de la sericultura, que tenía como objetivo final la manufactura de seda. El clima era ideal en los diferentes valles de los ríos y después de la introducción de la semilla de la morera en 1866 había en 1868 media docena de cultivadores¹². La persona más importante en esta actividad fue el doctor Manuel Vicente de la Roche, cuya contribución científica a la aclimatación del gusano de seda que fue original se perdió al fracasar la proyectada industria. El plan era propagar por las tierras bajas y calientes del oriente antioqueño las plantas, los gusanos y la práctica para cultivarlas, diseminar las experiencias para enrollar la seda, para exportar a Francia, o, si todo iba bien, para manufacturar vestidos en Antioquia. El gobierno regional patrocinó por treinta años a De la Roche en sus esfuerzos, con pocos resultados. El gobierno importó y distribuyó en 1869 palem¹³. La mayor parte del palem se perdió por ignorancia de los métodos de tratamiento. Para 1875 el establecimiento de De la Roche envió muestras a Francia, y en 1878 tenía siete mil matas de morera en producción y trece mil más en viveros¹⁴. Pero las grandes inversiones en cobertizos para los gusanos y el equipo exigido hicieron este negocio antieconómico. Con la idea de que la naciente industria prometía crear empleo, se concedieron subsidios a los que la iniciaron empezando con \$10.000 en 1882¹⁵.

En la realidad del éxito logrado por De la Roche en el aclimatamiento del gusano de seda y las técnicas para enrollar la seda, no fue complementada en cuanto al cultivo de la morera. Resultó que la tierra no era tan adecuada como se había creído. El gobierno mantuvo el subsidio a De la Roche en su búsqueda de una buena tierra, y más tarde, después de una ayuda de \$30.000, se estableció en el Valle del Nuz, al norte de Medellín. Alrededor de 25.000 matas fueron sembradas, para maduración en cuatro años. Mientras tanto, las fuertes inversiones en edificaciones y cobertizos para los gusanos, maquinaria de enrollado importada de Francia, acueducto y un sistema de montacargas y poleas para subir las hojas a las montañas donde estaban situadas las edificaciones, agotaron rápidamente el capital. El gobierno se negó a mantener la financiación y la empresa entró en liquidación en 1892¹⁶.

¹² *La Restauración*, Medellín, 192, 30 July 1868

¹³ Circular número 13 distribuyendo la semilla de morera, *Boletín Oficial*, Medellín, 393, 29 Mayo 1869.

¹⁴ Francisco J. Cisneros, *Report on the Construction of a Railway from Puerto Berrío to Barbosa (State of Antioquia)*, New York, 1878, p. 44.

¹⁵ Informe del Señor Doctor Manuel Vicente de la Roche sobre su empresa del cultivo de seda, *Informe del Secretario de Hacienda y Fomento, Medellín, 1882, Documentos*, pp. 135-7.

¹⁶ Informe del Director de la Sociedad Serícola de la Roche, *Informe de Hacienda, Medellín, 1890, Documentos*, pp. 95-7, 100.

Tampoco se logró éxito alguno en promover la producción de algodón y lana. Por el año 1864 un empresario pequeño montó un establecimiento llamado "Fábrica de los Tejidos del País" en Copacabana, al norte de Medellín¹⁷. Poco se ha sabido sobre ésta, excepto que el empresario tenía tierras en partes altas del Norte y estaba esperanzado en persuadir a las gentes de esa región de tierras malas que se dedicaran al pastoreo de ovejas. En 1877, Indalecio Uribe, en Sonsón, centro de un área montañosa al sureste de la región, importó de Europa un telar e inventó su propio aparato para cardar.

Estas máquinas y otras similares, adecuadamente adaptadas, podían ser utilizadas para algodón y ciertamente lo fueron cuando Uribe fue más tarde contratado para trabajar con el gobierno en la Escuela de Artes y Oficios. Una comisión del municipio de Sonsón reportó que las máquinas de Uribe eran únicas en el país, aun cuando estas máquinas producían el mismo tipo de lanas que los telares del oriente de Antioquia contra los cuales competía. Estas maquinarias podían producir una cobija de 2 1/2 por 2 yardas en dos horas y cuarto. Tales máquinas eran fácilmente operadas por mujeres y niños¹⁸. A Uribe se le dió por catorce años, un "privilegio" exclusivo, o patente, lo cual le incentivó para establecer otro taller cerca de Medellín, con la perspectiva de hacer telas con materias primas que esperaba, vendrían abundantemente de los distritos de Frontino y Dabeiba, recién abiertos a la colonización. Una comisión de notables de Medellín visitó el nuevo establecimiento, el cual tenía tres máquinas cardadoras inventadas por Uribe, otra de hilados y un telar, que estaban en uso entonces,

"Hemos visto cortes de telas finas y manuales más transparentes que las que pueden ser obtenidas de los telares en materia de segundos, de una máquina controlada por la mano de un niño. Nosotros estamos familiarizados con las mantas de algodón manufacturadas en los telares del señor Uribe y éstas pueden competir con aquellas... (de los telares normales de los distritos de la Cordillera Oriental) ...que son importadas a Antioquia"¹⁹.

Es claro que esta industria y otras pequeñas similares intentaban sustituir importaciones de los telares de mano tradicionales del oriente colombiano, en lugar del material fino, especialmente de algodón, del exterior. Tenían pocas esperanzas de reunir el capital requerido para importar máquinas automáticas aunque no existiera el gran problema del transporte, antes de la llegada del ferrocarril. El surtido de productos de Uribe estaba limitado a ruanas y mantas de lana, una pequeña cantidad de dril tosco y esteras tejidas con yute nativo. Continuó empujando sin éxito un proyecto de subarrendar patentes en las regiones occidentales, con la esperanza de estimular el cultivo de algodón y finalmente fabricar telas cerca de las fuentes de materia prima²⁰. Uribe logró mantener en marcha el negocio de Sonsón, donde se tuvo muy poco éxito con el pastoreo de ovejas. Pero, con el fracaso de sus esperanzas en el cultivo de algodón en otras partes, se concentró en la manufactura de las esteras de yute para lo cual había abundancia local de materia prima²¹. Un protegido del doctor Manuel Vicente de la Roche también se

¹⁷ *Boletín Oficial*, Medellín, 150, 2 April 1865.

¹⁸ *Boletín Industrial*, Medellín, 485, 11 Octubre 1877.

¹⁹ *Boletín Industrial*, Medellín, 505, 28 Febrero 1878

²⁰ Informe de Indalecio Uribe sobre el Frontino, *Registro Oficial*, Medellín, 567, 22 Septiembre 1881.

²¹ *Boletín Industrial*, Medellín, 548, 7 de Noviembre 1879.

cambió a tejidos de yute, luego de probar con ovejas en su finca y de instalar telares manuales cerca a Rionegro. Los empaques de yute tuvieron tan buena demanda cuando la industria cafetera florecía, que los promotores de estos establecimientos de tejido pudieron importar tejedoras mecánicas²². El entusiasmo por la ganadería ovina en las montañas y algodón en las bajas fue efímero. La oveja merina se introdujo en la década de los 60, lo que ayudó a una pequeña expansión de los pequeños rebaños registrados en 1852 por la comisión geográfica nacional²³, pero los principales rebaños registrados en las encuestas ganaderas de 1871, estaban situados en las zonas montañosas del sureste, cerca de Sonsón y apenas llegaron a mil cabezas²⁴. Tales cifras pueden ser materia de duda, pero es evidente que el pastoreo de ovejas no era muy popular. En un corto período de entusiasmo por el futuro de la industria textil de la lana, algunos comerciantes, propietarios de tierras, importaron ovejas para iniciar rebaños en las tierras improductivas²⁵. En Medellín veinte personas, "artesanos y pobres", fundaron una compañía agrícola para comprar una montaña árida y criar ovinos²⁶. Ninguno de los anteriores intentos logró un progreso serio, porque no existía todavía una buena demanda de lana, y además porque tradicionalmente el antioqueño poco carnero come.

Existían algunas variedades de algodón nativo utilizadas por la población indígena en los tiempos precoloniales, pero la colonización española obligó a la concentración de la mano de obra en las minas de oro, y la experiencia del tejido indígena se hechó en el olvido. Los distritos de Frontino y Dabeiba poseían el clima apropiado y eran colonizados, al igual que las otras áreas del oriente de Antioquia, siguiendo la eliminación de los viejos resguardos de indios coloniales poco después de la Independencia. La política de los gobiernos del período post-Independencia fue la de retener los títulos comunales de las tierras otorgadas a los caciques y permitir la adquisición de tierras individualmente por los indígenas, porque generalmente se sostenía que el título individual era un prerequisite para poner las tierras en producción, bien por los indígenas o por personas a quienes estos podían vender. La división de los resguardos en propiedades individuales fue un desastre propiciado por el fraude y la incompetencia de las autoridades municipales, que representaban los intereses de los colonizadores blancos o mestizos y quienes estaban encargados de la implantación de la ley. Los títulos de tierra de esos lugares quedaron en una confusión irremediable. Codazzi como jefe de la comisión geográfica de 1852, anotó que el efecto de la destrucción de los resguardos fue contrario a la atracción de los indígenas al mercado libre. Su punto de vista era que "...una continua guerra de tierras, trampas y felonías había sido puesta en acción entre los indígenas y sus vecinos, quienes trataban por todos los medios de quitarles las propiedades que les había sido asignadas"²⁷. En 1868 un misionero reportó que "...muchos papeles falsificados (títulos, recibos de venta, etc.) aparecían cuando un abogado deshonesto tomaba parte en el fraude para negar un recla-

²² Enrique Echavarría, op. cit., pp. 12,50

²³ Comisión Corográfica, *Geografía Física y Política de las Provincias de la Nueva Granada* (Primera edición 1856), 2a. edición 1957-8, Provincia de Antioquia, pp. 44, 56, 230, 235, 298.

²⁴ Cuadro estadístico de los productos predominantes del Departamento del Sur en 1871, *Archivo Histórico de Antioquia*, 2703 Censos y Estadística.

²⁵ *Revista Mercantil*, Medellín, 2,21 Agosto 1879

²⁶ *Ibid.*, 510, 28 May. 1878.

²⁷ Comisión Corográfica, op. cit., p. 206

mo legítimo y beneficiar a determinados propietarios de tierra”²⁸. John H. White, el ingeniero encargado de la construcción de un camino durante la década de 1880, intentó incorporar los distritos occidentales a la agricultura comercial abriendo el acceso al centro de Antioquia y al navegable río Atrato, estaba convencido de que el caos de los títulos de propiedad impediría las inversiones significativas en agricultura²⁹. El gobierno regional, desesperado, le pasó en 1909 toda esta confusión jurídica al gobierno nacional; para esta época la moderna industria textil de Medellín presionaba en busca de acción.

La Guerra Civil en los Estados Unidos atrajo la atención sobre las posibilidades del cultivo del algodón para la exportación, pero fue abandonado por la simple razón del aislamiento geográfico de las tierras de mayores potenciales para el cultivo. Se efectuó una gran campaña publicitaria sobre la forma de cultivo y recolección antes de que se comprendieran los obstáculos del cultivo; la limitación del mercado interno y de los impedimentos por la inseguridad de los títulos de las tierras. Un grupo de corresponsales en Cañasgordas de un periódico comercial informaron en 1876, que ellos habían promovido el cultivo diciéndoles a los plantadores que el gobierno les ayudaría con las máquinas limpiadoras e hiladoras y con enseñanza sobre cómo tejerlo³⁰. Cuando la industria textil de Medellín creó finalmente una demanda por algodón, ya este se podía importar por ferrocarril. Existían además otras dificultades, escasamente reconocidas para el cultivo; la limitada disponibilidad de tierras realmente aptas para el cultivo de algodón y la ausencia de conocimientos técnicos para lograr una buena calidad³¹.

El crecimiento de las exportaciones de café y el desarrollo de este cultivo, posterior a 1890, por las pequeñas haciendas en regiones de tierras adecuadas al cultivo, especialmente hacia el sur, fue un índice acertado del crecimiento del mercado nacional por las manufacturas. A su vez las ferrerías y fundiciones, entre ellas la de Amagá fundada en 1865 y los talleres de Medellín y sus alrededores que habían estado dedicadas a producir para el sector minero, encontraron en ese momento un amplio mercado, para los equipos que necesitaban los pequeños cultivadores de café. El efecto sobre la demanda de bienes de consumo fue de suma importancia para la industria manufacturera. Un hecho importante es el de que las utilidades provenientes de las exportaciones de café se distribuyeron entre un gran número de pequeños cultivadores en la región antioqueña, comparado con otras regiones. El primer estudio imparcial y amplio sobre el cultivo se hizo en 1926 y cubrió el 90% del área cultivada. El cuadro a continuación indica la abundancia de cultivadores y su relativo tamaño pequeño en Antioquia, Caldas y Tolima, la mayoría del cual estaba dominada por antioqueños que siguieron ese patrón³².

²⁸ Informe sobre los Indios de Cañasgordas, *Boletín Oficial*, Medellín, 312, 2 Junio 1869 313, 9 Junio 1869.

²⁹ J.H. White, “Observaciones sobre los antiguos resguardos de San Carlos de Cañasgordas”, 1911, *Archivo Histórico de Antioquia, Baldíos y Documentos sobre la Colonización del Occidente*, 2554; J.H. White, Informe al alcalde de Frontino, 22 de Febrero 1887, *Archivo Histórico de Antioquia* 2554.

³⁰ Antonio Gutiérrez y Juan N. Restrepo, Cañasgordas 17 Diciembre 1876, *Boletín Oficial*, 118, Diciembre 1876.

³¹ Arno S. Pearse, op. cit., p. 80.

³² Estadísticas tomadas y adaptadas de Diego Monsalve, *Colombia Cafetera*, Barcelona 1927, pp. 271-3, 364, 386, 420, 502, 524. Este fué el primer estudio hecho sobre el café uno de ellos más amplio y completos realizados hasta ahora. La Federación Nacional de Cafeteros y algunos otros han realizado ésta función también.

**NUMERO DE MATAS DE CAFE Y HACIENDAS EN LOS PRINCIPALES
DEPARTAMENTOS PRODUCTORES DE COLOMBIA**

(1926)

Departamento	Matas	Haciendas
Antioquia	78.435.000	9.000
Caldas	66.713.000	11.000
Cundinamarca	52.952.000	3.000
Santander (Norte)	40.000.000	3.000
Santander (Sur)	26.957.000	1.000
Tolima	35.992.000	4.000
Valle del Cauca	24.612.000	3.000

El efecto sobre la pequeña industria de bienes de capital se puede ilustrar por el hecho de que cada cultivador de café necesita un equipo propio para ciertas labores esenciales del café. Por ejemplo, el número de máquinas despulpadoras correspondía casi exactamente al número de fincas especialmente en Antioquia, Caldas y Tolima, que eran los principales mercados para las fundiciones de Antioquia. La industria antioqueña tuvo, al iniciarse el siglo, un grande y creciente mercado en su propia puerta. El nivel general de la demanda dependía de la suerte de la cosecha y de los precios mundiales del café. Esto era cierto, en cuanto al consumo de textiles de lujo más que de las telas ordinarias que son de menor elasticidad de demanda. Por un corto lapso a principios de siglo se presentó una baja en los precios del café, que deprimió completamente el mercado de textiles extranjeros³³. Pero en general la perspectiva era buena. Los esfuerzos brasileros para reducir su producción — que amenazaba inundar el mercado mundial — culminó con el acuerdo de Tabauté entre los tres más importantes estados productores de café de aquel país. La expansión se frenó y los precios mundiales subieron y algunos pequeños productores, como Colombia, aumentaron su participación sin que afectara significativamente los precios. La participación brasiler dentro de la producción mundial cayó de 66% en 1900 al 36% en 1925, mientras la de Colombia aumentó del 3.6% en 1900 al 5.5% en 1925.

La correlación entre los buenos precios del café y el aumento en la demanda de bienes de consumo, fue ampliamente estudiada por la "United States Trade Commissioner" en el año de 1921, para el caso de las importaciones. Los precios del café tienen un efecto anual directo e inmediato sobre el volumen de compras de bienes extranjeros. En 1910, un año en que los precios del café fueron excepcionalmente altos, los pedidos de mercancías extranjeras en Manizales fueron cuatro veces mayores que en el año anterior³⁴.

Con la expansión del mercado, la industria textil se pudo expandir también, en ese momento, a una escala diferente, utilizando maquinaria moderna y algodón importado de los Estados Unidos, transportado por el ferrocarril. A pesar de los

³³ Dickson's Report on Colombia for 1903, *Parliamentary Paper* 1904, XCVII, No. 3114.

³⁴ P.L. Bell, Colombia: "A Commercial and Industrial Handbook", Department, Bureau of Foreign and Domestic Commerce, *Special Agents' Series* No. 206, Washington 1921, pp. 166-7, 260.

experimentos hechos en textiles durante el Siglo XIV a los cuales es más exacto clasificarlos como semi-industriales; no se puede afirmar que la manufactura textil de cualquier estilo, a un nivel significativo, se iniciara antes de 1904. De hecho, a nivel de producción textil semi-industrial, Antioquia no fue la primera. En el oriente colombiano donde todavía los telares manuales eran competitivos, existió una textilera en el antiguo edificio de la fundición de Samacá, construido en 1881. Era manejado por una compañía colombiana; en 1914 empleaba 400 personas y utilizaba 100 telares³⁵. Bogotá tenía una hilandería, en Cartagena había una hiladora de algodón y un taller de tejidos fundado en 1890, que en 1914 empleaba 160 mujeres y 105 telares. En Barranquilla en 1914 existía una fábrica con 200 modernos telares eléctricos de origen inglés³⁶, y en 1926 había un total de 6 textileras. No se debe pensar que Antioquia fue la única región interesada en crear su industria, pero ella contó con ciertas ventajas: un gran mercado local y algunas de tipo natural, a pesar del problema del transporte.

Entre 1914-1915 la participación de Antioquia dentro del total de inversión en Colombia, era aproximadamente del 26% y una década más tarde era del 35%. La participación de la región en la producción aumentó similarmente de acuerdo al primer censo industrial oficial de 1945, en el que Medellín y sus alrededores registraron el 55% de la producción total³⁷.

Los principales factores a favor fueron, energía barata y mano de obra seria y barata. La energía de las caídas de agua de los alrededores de Medellín, las cuales eran fácilmente convertibles en energía eléctrica con equipos fabricados en algunos casos por las fundiciones locales y los talleres de maquinarias, cuyos clientes tradicionalmente habían sido los mineros, las fincas cafeteras y el gobierno, con excepción del doctor Manuel Vicente de la Roche quien tenía su devanadora de seda fabricada localmente.

El mercado laboral antioqueño tenía un atractivo especial. Hubo gran expansión demográfica en el Siglo XIX durante la colonización de las cordilleras, por otro lado el antioqueño (y también los habitantes de otras regiones colombianas) se movilizó intensamente tanto geográfica como socialmente. Aprendió a aprovechar las oportunidades de mejorar su posición a través de la experiencia de las condiciones de la economía minera en que el trabajo migratorio en las minas frecuentemente como independientes lavando oro en los ríos fueron factores importantes.

El comercio generado por la minería en la región, fue el primer paso para que el pequeño comerciante o el arriero escalara posiciones en el comercio de importación y exportación. La gran élite económica de Medellín, con intereses provenientes históricamente del comercio, minería, cultivo y exportación del café, y con una participación importante en estas y otras actividades de otras regiones de Colombia, surgió en el período entre la Independencia y el decenio de 1850, con algunas etapas posteriores de fines de siglo. El grado de movilidad social experimentada en Antioquia en lo concerniente al mercado laboral, explica en mucho la adaptación

³⁵ *Revista de Minas, Bogotá*, 1, 1 enero 1888 and V. Levine, Colombia, New York, 1914, p. 131

³⁶ V. Levine, op. cit. pp. 127-8

³⁷ Para antes de 1945 no existen estudios y los estimativos tienen que hacerse en base a datos no necesariamente comparables desde un punto de vista económico, para 1945 ver Contraloría General de la República. *Primer Censo Industrial de Colombia*, Bogotá, 1945-7.

de una sociedad muy católica y conservadora a los requerimientos y aspiraciones de la sociedad industrial. La ética de tal sociedad se había cristalizado inclusive antes de que la industrialización empujara. Esta dimensión sociológica hacia la modernización de la economía, fue una ventaja muy importante y real, aunque no se pueda medir en cifras.

El mercado laboral incluía también un conjunto de adiestramientos. No se puede decir que los experimentos realizados desde 1860 con los hilados de tejidos hayan contribuido mucho aunque sí prueban la importancia que la élite le atribuyó generalmente a la educación técnica. Fueron más importantes las minas, las herrerías, los establecimientos metalúrgicos (tales como las 2 fundiciones de plata en Titiribí iniciadas en 1851 y 1861 y la casa de Moneda de Medellín en 1864), con las otras fundiciones y talleres al servicio de las minas y las haciendas cafeteras. En estos equipos se desarrolló una habilidad mecánica y se obtuvo experiencia adaptando tecnología a las condiciones y necesidades locales. Esto fue invaluable durante los primeros años de la industria textil moderna. Cuando la primera empresa, la Compañía Colombiana de Textiles, importó su maquinaria de Lancashire en 1903, tuvo que dividirla en partes para que fuera posible llevar a lomo de mula en un sector, debido a que el ferrocarril aún no estaba terminado, con lo cual la maquinaria quedó inservible. Pero los mecánicos y los talleres locales pudieron reconstruirla, utilizando respuestos fabricados localmente. Además hay que tener en cuenta la influencia a largo plazo de una mejor educación primaria, aunque sea muy difícil medirlo, por ser un factor indirecto. Es digno de anotar que después de las tensiones socio-políticas que llegaron al paroxismo fuera de Antioquia a mediados del siglo, el régimen conservador que llegó al poder en Antioquia en 1864 con el apoyo general, dentro del marco filosófico conservador de la época, fue extremadamente progresista en su política económica. El régimen trajo estabilidad y logró una forma de consenso político acorde con los intereses de la élite, sin considerar su filiación política. Así no solo los experimentos industriales fueron ayudados por el gobierno y la educación técnica apoyada, sino que se mejoraron las comunicaciones y se introdujeron algunos baluartes de progreso, así como una campaña verdadera contra el analfabetismo. El número de colegios aumentó de 138 en 1847 a 447 en 1873 y a 902 en 1914. El porcentaje de la población que recibía educación subió del 2% al 5% y al 9% en los mismos años³⁸.

En los niveles superiores de la sociedad antioqueña se adoptó una cultura técnica junto a la antigua cultura empresarial. La élite, relativamente nueva como grupo social, nunca fue cerrada y nunca tuvo pretensiones aristocráticas.

La tecnología se introdujo en la élite por intermedio del pequeño grupo de extranjeros que habían llegado en la post-Independencia, como propietarios de minas locales o en algunos casos como empleados de compañías extranjeras; otros llegaron por conexión con la industria metalúrgica asociada a las minas y unos pocos eran artesanos dedicados a producir bienes de consumo.

La inmigración de extranjeros en el siglo XIX no debió sumar más de 50 miembros, que se establecieron más o menos en forma permanente³⁹, aunque posiblemente hubo muchos que vinieron contratados para trabajos específicos en las

³⁸ Tomado y adaptado de Diego Monsalve, *Monografía Estadística de Antioquia*, Medellín, 1929. p. 65.

³⁹ Para perfiles biográficos de los más prominentes ver. Estanislao Gómez Barrientos, *Extranjeros Beneméritos de Antioquia*, *Repertorio Histórico*, Medellín, Año 6, No. 9, 1924; también Enrique Echavarría *Extranjeros de Antioquia*, Medellín 1943.

minas y regresaron a su país una vez terminado el contrato⁴⁰. Aquellos que se establecieron fueron de gran importancia y se integraron a la élite local a través de matrimonios y en muchos casos participando en los negocios familiares adquirieron un papel importante dentro de la clase alta. La mayor afluencia se presentó en 1820 y 1850, cuando se solucionaron dos grandes barreras que limitaban la expansión de la economía minera por medio de innovaciones técnicas. La integración social y habilidad para lograr un impacto sobresaliente, no solo en lo referente al conocimiento técnico sino en formar el pensamiento económico general y la influencia sobre la educación de los hijos de la élite, se facilitó debido a que varios de estos extranjeros eran hombres de verdadera cultura y pertenecían a clases sociales altas en sus respectivos países. Por ejemplo, la familia De Greiff, de origen sueco, el conde francés Bourmont de la pequeña nobleza francesa, los hermanos White, tan influyentes, eran hijos de un tradicional constructor de barcos de la isla de Wight. Algo de su propio prestigio social y de su "savoir faire" se pegó a la élite provinciana que ansiosamente los aceptó. El más sobresaliente fué Tyrell Moore, un ingeniero con amplios intereses científicos en el exterior, educado en Inglaterra, su patria y en Alemania. La segunda generación de las familias directoras comenzó a viajar a Europa para recibir educación técnica. El hijo de uno de los comerciantes más ricos, Vicente Restrepo, viajó a París en 1859 a estudiar química y metalúrgica. Los hijos de Mariano Ospina Rodríguez, Pedro Nel y Tulio, fueron a los Estados Unidos e Inglaterra, a estudiar minería y tecnología textil⁴¹. Su primo, un hijo de Pedro Nel Vásquez quien fue quizás el empresario más prominente en todas las ramas de la economía, estudió Ingeniería Civil en los Estados Unidos.

En las décadas de los 70 y los 80 el gobierno regional estableció las bases para una educación técnica más elevada en áreas específicas. En el 70, el Colegio Estatal se reorganizó dentro de la Universidad de Antioquia, y de allí se inició la enseñanza de las matemáticas seriamente, bajo el francés Eugene Lutz. Continuando las becas para estudiar en el exterior, los antioqueños otorgaron nueve para estudios técnicos⁴². Por iniciativa de Tulio Ospina y bajo su dirección se fundó en 1888 la Escuela de Minas, siendo el mejor avance logrado en este campo. La educación técnica quedó al alcance de un amplio sector de la población. En 1890 tenía 30 estudiantes en cursos de 4 años, mineralogía, metalúrgica, química, matemáticas, economía minera, y otros temas escogidos⁴³.

En el período de 1902 a 1920 se fundaron 13 empresas manufactureras, entre éstas estaban: Compañía Colombiana de Tejidos, la Fábrica de Hilados y Tejidos del Hato, que se convirtieron en la afamada industria textilera de Colombia, bajo los nombres de Coltejer y Fabricato. Durante este período algunas empresas se

40 Esto incluiría a ingenieros de minas que regresaron a sus países al finalizar el contrato. Lo que ocurría generalmente en la única compañía inglesa, La Frontino y Bolivia Company Ltda. trabajando en minas de socarrón en la segunda mitad del Siglo XIX. La Compañía tenía 8 ingenieros en la mina de Remedios 5 mecánicos en el Censo de 1864, que no se encuentran más tarde. Ver. Extranjeros residentes en los Distritos de Remedios y Titiribí, *Archivo Histórico* de Antioquia, 2711 Censos y Estadísticos.

41 Estanislao Gómez Barrientos, "Don Tulio Ospina" *Repertorio histórico*, Medellín Año 5, Nos. 6-8, 1923 también Emilio Robledo, *Vida del General Pedro Nel Ospina*, Medellín, 1959 Para un informe más profundo sobre colombianos educados en temas técnicos y científicos en el exterior ver Frank Safford, "In Search of the practical; Colombian students' in Foreign Lands", *Hispanic American Historical Review*, Duke, University, 1972, Volumen 52, No. 2.

42 *Registro Oficial*, Medellín, 276, 18 Diciembre 1879

43 Informe del Director de la Escuela Nacional de Minas, *Informe de Gobierno*, Medellín, 2890, Documentos p. 90.

amalgamaron, proceso que se facilitó por los cerrados lazos familiares de los diferentes empresarios, que han caracterizado los negocios antioqueños desde el crecimiento del comercio con Jamaica que siguió a la Independencia.

Varios de los empresarios textiles representaban precisamente aquellas familias, como la Vásquez, de origen humilde, que iniciaron su fortuna en el comercio con Jamaica y luego se diversificaron a minería y la colonización de tierras, con el objetivo de comercializar la agricultura y dedicarlas al levante del ganado. Estas familias fueron a su vez los pioneros de la banca en Colombia.

La primera expansión del sistema bancario antioqueño fue en el período de 1872-1873 (se fundaron 12 bancos en Antioquia), gozaba de gran confianza y era una expansión de las grandes sociedades familiares de comercio o minería (facilitando así el camino para la movilización de capital entre sectores), lo cual ayudó al desarrollo de las compañías de capital conjunto en minería y agricultura, que posteriormente se movilizaron a la naciente industria textil. Estas instituciones tuvieron un carácter marcadamente local —el cual fue, y es, el motivo del orgullo regional, y se ha visto como un símbolo del esfuerzo antioqueño durante un siglo o más por salir del atraso. Las razones de este carácter regional han sido ya mencionadas, e incluyen todos esos elementos, emanados en su mayoría de la minería, los cuales incentivaron el crecimiento del grupo empresarial, la capacidad para financiar la industria a través de instituciones locales, y una capacidad de entenderse con los requerimientos de la tecnología. Estos esfuerzos expandieron considerablemente los mercados después de las exportaciones de café. Pero ¿qué condiciones de corto plazo favorecieron el establecimiento de nuevas fábricas textiles y qué explica su éxito en la competencia frente a otros productores?

Colombia sufrió una gran guerra civil 1899-1902. La región antioqueña presenció campañas menores ya que los escenarios principales de la guerra fueron al norte y en las áreas densamente pobladas de la Cordillera Oriental. Los productores de textiles artesanales de aquellas áreas fueron desmantelados por el reclutamiento de hombres y la desarticulación comercial. De tal manera que el mayor competidor para la industria de occidente fue eliminado por muchos años.

La guerra fue causa de bruscas fluctuaciones en la tasa de cambio y de cambios muy fuertes en el valor de la finca raíz, del ganado, y obviamente del café. Al final de la guerra se produjo una fiebre especulativa en Medellín. En cuanto a la acumulación de capital, no es difícil demostrar a través de los informes del impuesto sobre la renta de 1853, que las casas comerciales destacadas de ese tiempo tenían ya recursos suficientes para invertir en las industrias que tuvieron incentivo⁴⁴. De esta fecha a 1914, se fundaron en la región unos 24 bancos, ⁴⁵/7 de ellos durante la guerra de los Mil Días.

Las súbitas ganancias provenientes de la especulación durante e inmediatamente después de la guerra, le dieron un ímpetu mayor a la inversión de textiles. El éxito económico de Antioquia se reflejaba en el hecho de que dos presidentes de

⁴⁴ Catastro formado por la junta calificadora de Medellín en 1853, Archivo Histórico de Antioquia, 2704 Censos y Estadística. Nunca antes se había cobrado un impuesto sobre ingresos y nunca más fue intentado en el Siglo XIX. Los medios fiscales del Gobierno radical no duraron mucho. El estudio del impuesto sobre el ingreso es guía invaluable sobre la distribución de Ingresos, a pesar de sus restricciones obvias.

⁴⁵ *Informe de Hacienda, Medellín 1882 y 1888*, pp. XLI, XLII. Ver también el reporte comercial de Néstor Castro. Mayo 4, 1881, in *Dispatches of United States Consuls*, Microfilm, T-341, National Archives, Washington.

Colombia, en las primeras décadas del Siglo XIX fueron industriales antioqueños: Carlos E. Restrepo y Pedro Nel Ospina. La primera fábrica textil fue dirigida por éste último, una gran parte del capital provino de la familia Vásquez, con la cual estaba él ligado por matrimonio.

En 1920 se habían fundado 13 compañías textiles, de las cuales 11 estaban en Medellín y sus alrededores, una en el aislado distrito de Jericó y la otra en Manizales. Muy pronto surgieron varias tendencias; las pequeñas fueron absorbidas por las grandes, se importó nueva tecnología en forma continua para ampliaciones de plantas, y mayor control de los productos, con tendencia a una integración vertical. En el censo industrial de 1945 solo quedaban 4 empresas de las 13 iniciales y mientras la de Manizales muy pequeña, las dos mayores, Coltejer y Fabricato, empleaban aproximadamente 3.746 y 5.881 personas respectivamente⁴⁶. El éxito inmediato de la industria en el mercadeo de sus productos fue sorprendente. Un comerciante de un pueblo pequeño escribió en 1906 a su agente en Medellín respecto a la buena aceptación de los productos — la gente ha cambiado de mentalidad y compra solo estas telas. Aparentemente, las telas producidas en Medellín duraban más que las importadas de la misma clase, y comprobaba su confianza con un pedido de 30.000 pesos⁴⁷.

Aparte de la calidad y del precio, los empresarios y sus agentes poseían un excelente conocimiento del mercado y estaban preparados para fabricar telas adecuadas a cualquier exigencia de tipo indiosincrático, así como de los largos y anchos de más acogida en las diferentes regiones.

Los industriales americanos eran muy renuentes a satisfacer estas peculiaridades, debido a que su participación en el mercado se inició en 1890, época en que liquidaron sobrantes de producción a precios muy bajos⁴⁸. Sin embargo, la industria de Lancashire, de donde provenían tradicionalmente las importaciones para la mayoría de las variedades de telas de algodón era mucho más atenta con éstos requerimientos⁴⁹, y el representante de la industria de Lancashire en 1926 estaba convencido de que “con el aumento del poder adquisitivo de la población, Colombiana sería un buen mercado, el cual hay que tener en cuenta”⁵⁰.

Los impuestos sobre las importaciones, combinados con los costos en el transporte permitieron a la industria nacional un margen de precio, a pesar de los costos altos en que normalmente incurren las industrias nuevas.

Un informe oficial inglés de 1907, decía:

“La mayor competencia en telas *crudas* (algodones) viene de la producción de la Compañía de Tejidos Nacionales, que actualmente trabaja al máximo para abastecer la demanda antioqueña de telas crudas ordinarias y de driles. Todavía, se traen de Manchester telas de baja calidad y algunas de mejor calidad; el resto se

⁴⁶ *Memoria de Hacienda, Bogotá 1916, Resúmen de los Establecimientos Manufactureros; Agapito Betancur (ed.), La Ciudad, 1675-1925, Medellín 1925, pp. 248-50; Pearse, op. cit., p. 100; Parsons, op. cit., pp. 176, 180; Primer Censo Industrial, Departamento de Antioquia, p. 196; Fernando Martínez y Arturo Puerto, Biografía Económica de la Industria de Antioquia, Medellín, 1946, pp. 135-8; Alfonso Mejía Robledo, Hombres y Empresas de Antioquia, Medellín, 1971, pp. 271-33, 238-52.*

⁴⁷ María A. Uribe a Salustiano Rodríguez, marzo de 1906 publicado en *Repertorio Oficial*, Medellín 1187, Diciembre 12 de 1906.

⁴⁸ Dickson's Report on Colombia for 1903, *Parliamentary Papers*, 904, XVII, No. 5114.

⁴⁹ W.A. Graham Clarke, op. cit., p. 75.

⁵⁰ Arno S. Pearse, op. cit., p. 75.

produce en Medellín y como producto nacional, está fuertemente protegido por los impuestos sobre importaciones y los altos costos del transporte al interior, les resulta fácil a las compañías nacionales competir con los productos importados''⁵¹

El arancel de aduana para los productos extranjeros aumentó las desventajas de éstas; que eran los altos costos del transporte y que los importadores exigían créditos de muy largo plazo, a causa del tiempo que tomaban las mercancías en el viaje por barco luego en la subida al interior del país para su distribución. Después de 1903 la tarifa se elevó más, con miras a incrementar los ingresos del gobierno para atender al programa de reconstrucción después de la Guerra Civil; pero en adelante se usó decididamente como un medio de fomentar la sustitución de importaciones y de integrar verticalmente la industria textil. Otro factor adicional que militaba contra los productos extranjeros era la continua depreciación del peso, que fue política monetaria de los gobiernos siguientes, a pesar del crecimiento de las entradas de divisas por las exportaciones de café que se registró desde finales del Siglo XIX. La Guerra Civil y sus inmediatas consecuencias, causó fluctuaciones bruscas en la tasa de cambio en el período comprendido de 1888 hasta las reformas monetarias de 1904, ya que los derechos de aduana sólo podían pagarse con billetes del Banco Nacional, moneda oficial del país. Esto traía por consecuencia que el importador no podía hacer cálculos acertados sobre el impuesto que tendría que pagar, en tanto que tenía que pagar las mercancías compradas a crédito en moneda de oro. Mayores riesgos todavía corría en la venta de los artículos, porque no sabía cuánto tendría que pagar por el crédito en moneda extranjera que le habían concedido los exportadores. El efecto de todo esto fue debilitar la confianza. Cuando la tasa de cambio, en 1901, era muy desfavorable para los importadores, un cónsul británico en Colombia informó a su gobierno que el consumo de artículos finos, como zapatos, botas, sombreros y telas importadas, que tenían un mercado sólido en el decenio de 1890, había desaparecido repentinamente⁵².

Los largos créditos que se exigían a casas comisionistas exportadoras de artículos para el interior del país, unido a la lenta liquidación de las existencias, hacían el negocio muy arriesgado. En una fecha tan relativamente reciente como 1920, cuando las condiciones del transporte habían mejorado mucho, un importador de telas de Antioquia pedía plazos de dieciocho meses. Desde luego, este importador tenía que despachar sus mercancías a lomo de mula hasta poblaciones lejanas de las montañas, y a su vez los minoristas le exigían largos créditos también. Las casas comisionistas inglesas generalmente concedían hasta nueve meses, lo que les daba una pequeña ventaja sobre las casas americanas que no concedían más de tres o cuatro meses. Todo esto, y la falta general de incentivos para luchar en los mercados pequeños (en términos internacionales) contra la competencia local, fue señalado constantemente por las Comisiones de Comercio Externo de los Estados Unidos el periodo de 1880 hasta la Primera Guerra Mundial⁵³. Desde luego, estos traumatismos eran resultado de las largas distancias y del alto costo del transporte. El ferrocarril desde el puerto sobre el río Magdalena hasta Medellín rebajó los costos de movilización del café de exportaciones. Pero se estableció deliberadamente la política de fletes diferenciales para los productos importados, la maquinaria para la industria textil, los telares y el algodón en bruto gozaban de

⁵¹ *Strong's Reporte of Colombia in 1907*, Notas por W. Gordon, British Vice-Cónsul en Medellín, Parliamentary Papers, 1908, CX, No. 3598.

⁵² Dickson's Report on Colombia for 1901, *Parliamentary Papers*, 1902, CVI, No. 2747.

⁵³ E. R. Esmond, Report on Cotton Goods in Colombia, 9 Septiembre 1883, Dispatches of United States Consuls, Micro-copy T-34, *National Archives*, Washington; también W. A. Graham Clarke, op. cit., p. 72

preferencias, en tanto que se cobraban fletes más altos para la mercancía extranjera manufacturada. También hay que agregar que las tarifas de fletes en los vapores del río Magdalena no bajaron como se esperaba después de la guerra de 1899-1902, sino que por el contrario, aumentaron por un acuerdo del tipo de cartel entre las compañías transportadoras. Los aranceles de aduana colombianos, inclusive cuando estaban bajo la influencia de las extremistas doctrinas de libre cambio que dominaban en los círculos del partido liberal, eran discriminatorios contra las mercancías de precio bajo, pues se había rechazado el sistema de cobrar *ad valorem* a mediados del siglo XIX. Los artículos importados pagaban un gravamen fijo por kilogramo de peso bruto, incluyendo el empaque, determinado en una larga escala de categorías. Dentro de cada categoría, y los textiles de algodón eran una categoría, no se hacía distinción entre artículos de mayor o menor valor, por lo cual los textiles de bajo precio pagaban igual que los de lujo, quedando así en desventaja. En 1870 un fardo de tela avaluado en 32 pesos puesto en el puerto, destinado al consumo popular, pagaba derechos de aduana equivalentes al 90% *ad valorem* en tanto que las telas finas, avaluadas en 65 pesos el fardo, pagaban el equivalente de un 40% ó 50%, y las telas estampadas de lujo avaluadas en 110 pesos el fardo, pagaban solo el 30%⁵⁴.

La protección de facto que había en el siglo XIX para las manufacturas domésticas — los fabricantes artesanales fueron muchas veces un factor político que había que tener en cuenta — se reforzó en la nueva tarifa aduanera de 1903, al igual que sus antecesoras, era fiscalizada y tenía el ingreso del gobierno como orientación principal. Pero en este arancel los bienes de consumo que compitieran con las industrias nacionales establecidas ya o en proyecto, se castigaban, y los bienes de capital y materias primas se favorecían. Los textiles de algodón, que todavía representaban una tercera parte de las importaciones colombianas, pagaban en promedio doce veces más impuesto que lo que cobraba la tarifa anterior a 1903. Antes de 1903 un bulto de camisas o pantalones de algodón de Manchester pagaba 146 pesos oro o su equivalente en dólares americanos. Después de 1903 pagaba 1.755 pesos oro. Los fabricantes nacionales gozaron de un festival de ganancias, vendiendo a precios altos que les dejaban un gran margen de utilidad, en tanto que el incremento de las exportaciones de café mantenía la demanda a un nivel que les permitía sostener tales precios.

En 1905 se le aplicó, temporalmente, un recargo del 70% y en 1907 se le agregó un 2% adicional más. En 1913 el presidente de Colombia, el industrial antioqueño Carlos E. Restrepo, impuso una reorganización en la cual incorporó definitivamente el recargo de 1905 y subió otra vez la tarifa entre 20 y 100% para la ropa hecha. Este fue el pico más alto a que llegó la protección en el siglo XX. Durante la Primera guerra mundial los suministros de mercancías del extranjero, naturalmente, se redujeron, y entonces se hicieron pequeñas rebajas en los aranceles. Los altos costos de transporte y los créditos a largo plazo eran ventajas “naturales” del mercado nacional para los fabricantes antioqueños. Los industriales de Medellín consideraban esencial para la rentabilidad de la industria textil que la ropa hecha importada estuviera gravada en tanto que se permitiera la entrada de hilos e hilazas prácticamente libre de impuestos, mientras ellos mismos no empezaron a producirlos. Pero un análisis del precio al detal de las telas de algodón procedentes de Nueva York que se vendían en Bogotá (más o menos era lo mismo para las telas de algodón procedentes de Liverpool que se vendían en Medellín o Manizales) en

⁵⁴ Robert Bunch's *Report on the Commerce, Finance and Navigation of the United States of Colombia, 1869-70, Parliamentary Papers, 1871, LXVIII, No. 449.*

1910, mostraba que los derechos de aduana representaban un 37% del costo y el transporte y sus gastos alcanzaban sólo el 27%.

Conclusiones

Medida en términos de normas europeas, la industria textil antioqueña era muy pequeña, pero no así en relación a la del norte de Sur América. Esta fue la primera etapa seria de industrialización de un país clasificado como alto, dentro de la Asociación Industrial Latinoamericana.

La región era atrasada hasta que la minería no resurgió a fines del siglo XVIII. El problema de mayor importancia fue el transporte, igual que en el resto de Colombia y de los otros países andinos. Durante el siglo XIX el oro y la plata antioqueñas fueron la única exportación nacional permanente, pues ellas resistían los altos costos del transporte.

Después de la independencia, Antioquia produjo por lo menos la mitad de la producción nacional de metales preciosos, y llegó a un máximo del 82%. Aun después de haberse mejorado las vías de comunicación y diversificado las exportaciones, principalmente de café, los metales preciosos de Antioquia representaban en el período 1887-1890, el 27% del total de las exportaciones y continuaron ocupando un papel destacado en la economía nacional. La minería le dió una estructura socio-económica favorable a la futura industrialización, además de muchas ventajas sobre las otras regiones colombianas.

La experiencia de varios países en vías de desarrollo en el establecimiento de una industria sustitutiva de importaciones en el período anterior a la Segunda Guerra Mundial, ha demostrado que con una adecuada protección en el mercado interno se logró una industrialización financiada y apoyada por capital y técnica extranjera o importadas.

En el caso antioqueño estos recursos provenían de su interior, por la importancia económica de la minería. Ella creó el comercio, y con éste el equipo empresarial nativo más eficiente del Norte de Sur América.

Esta élite, abierta a nuevos grupos, desarrolló sus instituciones financieras de sociedades anónimas, inicialmente para la minería, luego para la banca y la agricultura, y finalmente para el desarrollo industrial en base a sociedades de consorcios familiares tradicionales. La minería y la agricultura ofreció la oportunidad de contribuir a la formación de una mano de obra dócil, ágil y responsable. Los requerimientos de las minas crearon el interés por la educación técnica y por la adquisición de habilidades, mecánicos prácticos en las fundiciones y en los talleres de mecánica.

El nacimiento de la industria textil debe apreciarse dentro del contexto de estas circunstancias, así como también dentro de un sistema de incentivos para su establecimiento, de naturaleza menos sociológica. Virtualmente, todas las manufacturas consumidas en Antioquia durante el Siglo XIX provenían del exterior o de las otras regiones de Colombia. Después de 1864 el gobierno regional trató de fomentar las manufacturas por medio de subsidios y la promoción de la enseñanza técnica (tales como la Escuela de Artes y Oficios). La parte que tuvo mejor éxito fue la educación. Años más tarde, la Escuela de Minas fundada en 1881, otorgó becas para realizar estudios técnicos superiores en el exterior.

Las presiones económicas, tales como el problema crónico del transporte, la depreciación de la moneda, el aumento de los costos de importación y la tendencia del crecimiento demográfico a realizar la colonización de nuevas tierras, estimuló la creación de negocios que se dedicaran a producir bienes de consumo como porcelanas (1860), cerveza, bebidas embotelladas, cigarrillos y vidrios. El potencial de estas pequeñas industrias artesanales era muy limitado, por la estrechez del mercado. En forma diferente a los textiles, las industrias modernas que producen estos productos y bienes de capital, evolucionaron a partir de la etapa de una pequeña "semifábrica".

La manufactura textil se inició seriamente en 1904. La primera fábrica se estableció un año antes y 12 más antes de 1920. Las primeras tendencias fueron de amalgamamiento e integración vertical en el proceso manufacturero, hasta el punto de que para 1945 en Medellín solo subsistían 2 de los 13 originales.

El crecimiento victorioso de la industria se debe atribuir a diferentes factores, incluyendo aquellos inherentes a la estructura socio-económica perfilada en el Siglo XIX bajo la influencia minera. El aumento del nivel general de la demanda traída por el cultivo de café, fue un determinante de su desarrollo; y una de las lecciones más valiosas del siglo pasado respecto a los experimentos textiles fue el fracaso del cultivo del algodón y de la producción de lana, lo cual demostró la importancia fundamental de la demanda.

El café aumentó las entradas de un número grande de hacendados ubicados dentro del área de influencia de la manufacturas de Medellín, y fue una realidad cuando Medellín se conectó con el río Magdalena por medio del ferrocarril que sacaba el café y traía algodón y maquinarias. El mercado de textiles nacionales dependía del café. La alta densidad de la población y el número extenso de pequeños cultivadores en Antioquia, Caldas y Tolima facilitó una mejor distribución del ingreso cafetero y una mayor demanda de textiles de lo que había sido posible en un área que tuviera una proporción baja de pequeños propietarios.

A pesar de los persistentes esfuerzos de la industria textilera de Lancashire, para continuar dominando el mercado de telas de algodón, varios factores militaron en su contra. Por un golpe de suerte, los antioqueños no tuvieron la competencia de las telas manufacturadas en los talleres artesanales del oriente colombiano, a causa de los grandes daños y dislocaciones que causó la Guerra de los Mil Días sobre ese grupo económico. Los productos extranjeros siempre sufrieron los altos costos del transporte, en la medida que estos les elevaban el costo. El sistema de tarifas diferenciales del ferrocarril fue discriminatorio contra las mercancías extranjeras y el exportador del exterior se vio obstaculizado durante la Guerra Civil por las violentas fluctuaciones de la tasa de cambio. Las distancias a cubrir, los largos plazos exigidos por las casas importadoras, las peculiaridades de los gustos de algunas regiones hicieron que fuera cada vez menos atractivo el mercado, para el competidor extranjero. El impuesto a las importaciones que tenía un efecto protector inherente de la segunda mitad del siglo XIX, a partir de 1903 fue más fuerte, y de ahí en adelante se utilizó deliberadamente como instrumento de fomento al desarrollo de la industria nacional.